



# ARGENTINA EN LA GUERRA DE ESPAÑA

Lidia Bocanegra Barbecho\*

## Introducción

Tanto y poco se ha tratado la temática del impacto de la Guerra Civil española en la sociedad y política argentina. Tanto, solamente en el ámbito académico en donde artículos como el presente, tesis doctorales y demás trabajos van apareciendo incesantemente, sobre todo a partir de la actual década. Poco, en la medida que es un tema desconocido en la esfera social en donde prácticamente apenas se ha divulgado. Nuestro interés se incrementa más aún cuando se trata de la sociedad argentina, en la que aquella guerra no tan lejana conmovió hasta tal punto que llegaría a generar comportamientos políticos entre la sociedad en las décadas sucesivas; fruto de aquella experiencia asociativa en lo referente a las ayudas humanitarias pro-republicanas, tal y como han indicado estudios al respecto. En la memoria colectiva, el eco del conflicto español permanece latente, a pesar de las múltiples etapas dictatoriales, de la propia historia contemporánea argentina, en donde la escasa paz social parece orientar la atención histórica en otros ámbitos. Quizás sea este aspecto el que haya provocado una parca atención comercial a nivel editorial por el argumento en sí, a diferencia de la que está demostrando la historiografía académica hispano-argentina actual.

El presente artículo pretende dibujar el radio de acción en donde descansó aquel impacto bélico español, el cual permeó tanto al gobier-

no como a la sociedad toda. Esta última abrazó la causa republicana mayoritariamente por razones que más adelante argumentaremos. Por eso, cuando llega la derrota republicana en 1939, ésta supuso una decepción política, pero no moral entre una población en la que la inmigración española ocupaba un puesto de honor, numérica y organizativamente hablando. Toda la prensa, utilizando un lenguaje antifascista, en mayor o menor medida, en unos casos, y fascista en otros, fue, junto con el movimiento solidario en ambas partes, el primer exponente físico de aquel impacto. Cuál fue el desenlace de aquella seducción por el conflicto hispano una vez cae el gobierno de la República: si el movimiento solidario empezaba a diluirse o sin embargo tomaba las riendas del socorro al exiliado republicano, son cuestiones que se plantean y dan explicación en el presente análisis. El epicentro temporal de nuestro examen recae en 1939, fecha en la que se concluye una guerra y se inicia otra. La sociedad, movilizada en clave ideológica antifascista, quedó marcada por el sentimiento del compromiso político y moral. El Gobierno, receloso de esa movilización e influenciado por Gran Bretaña, marcó el territorio en clave de prescindencia y neutralismo con el conflicto español. Se pretendía *proteger la Nación*, decía. A su vez, aquella forma de hacer política exterior le otorgó un cierto rodaje, preparándolo para afrontar el nuevo conflicto mundial en el que se posicionó asimismo de manera neutral.



## El Gobierno se protege, la sociedad actúa

Durante el período de la Guerra Civil española, el Gobierno argentino estuvo controlado por el Partido Demócrata Nacional (PDN);<sup>1</sup> cónclave éste de alianzas políticas entre el conservadurismo bonaerense y provincial —grandes terratenientes de la Pampa—. Agustín Pedro Justo (1932-1938) y Roberto Marcelino Ortiz (1938-1940) fueron quienes estuvieron a cargo de la presidencia durante aquella etapa, la cual se inserta dentro de la conocida como Década Infame (1930-1943).<sup>2</sup> Período en el que el fraude electoral sistemático, llamado fraude patriótico, junto con la proscripción de Unión Cívica Radical (UCR),<sup>3</sup> partido mayoritario entre la población, así como la ilegalización del Partido Comunista, hicieron que los conservadores se adueñaran del poder. Este fraude electoral continuado incitó a que la sociedad perdiera el interés en la política, dejando de votar y manifestándose básicamente en el plano sindical y gremial.

Cuando estalla el conflicto en España, el Gobierno de Justo, con Carlos Saavedra Lamas al frente de la cartera del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, se declara prescindente con respecto al mismo en agosto de 1936. Dos años y medio más tarde, el 27 de febrero de 1939, el por entonces presidente Ortiz reconoce *de jure* al recién estrenado Gobierno de Burgos. Entre uno y otro Gobierno se consolida una destacada movilización social a favor de la causa republicana, y una no tan discreta movilización en pro de la causa franquista. Esta última, a manos de la élite hispano-argentina terrateniente, industrial y militar, con plenas conexiones con la cúpula del Gobierno.<sup>4</sup> Estas movilizaciones, voceadas incansablemente por la prensa afín, provocaron un malestar en la dirigencia gubernativa quien tuvo que lidiar no sólo con la amenaza «roja» que suponía esa gran masa social pro-republicana, sino, a su vez, con la presión interna dentro de la propia cúpula del Gobierno. Dentro de esta última había una facción claramente posicionada a favor de la causa franquista, quienes

profesaban, por supuesto, los ideales nazi-fascio-falangistas.<sup>5</sup> De todos modos, se trató de cofradías minoritarias, aunque potentes en la esfera pública y en términos discursivos, y a las que el Gobierno trató siempre de relegar a las periferias del poder.<sup>6</sup> Este nacionalismo más reaccionario discrepaba del resto de la élite gobernante, cuya simpatía hacia los sublevados no implicaba necesariamente una afinidad de los postulados ideológicos de la Cruzada. Dicho de otro modo, esta oligarquía argentina compartía solamente un mismo demonio con la España franquista: el comunismo; y no el otro basado en el sistema liberal parlamentario por el que sí abogaban, en lugar de las dictaduras.<sup>7</sup>

La otra presión externa, representada por la magna movilización social en auxilio a la República española por parte de una población que, aunque polarizada, fue mayoritariamente pro-republicana,<sup>8</sup> si bien no contó con estructuras de poder en el ámbito de la esfera política, supuso una seria amenaza «callejera» al Gobierno, lo que provocó que este último pusiera en práctica un mantenimiento del orden social ante el temor de una posible subversión comunista, e incluso fascista. Así, reguló las actividades de las Asociaciones Extranjeras mediante decreto —15 de mayo de 1939—, por el que se prohibían las manifestaciones del ideal nacional español: emblemas, himnos y saludos oficiales de España; y cerró todavía más sus fronteras cuajando en un acusado descenso en la entrada de inmigrantes en el país.

Dentro de su actuación en política exterior con respecto a la República española, primero, y al gobierno franquista, después, desempeñó un rol importante Inglaterra. La fuerte vinculación comercial de este país como primer cliente de Argentina, la así conocida «metrópoli», siendo asimismo el principal artífice del Comité de No Intervención, influyó indudablemente en aquella toma de decisiones. Tal y como indican estudios al respecto, el «mantener buenas relaciones con aquella nación sobre una base de cooperación mutua era vital para sus intereses».<sup>9</sup>

En definitiva, la política exterior e interior argentina, en un período convulso a nivel europeo, como lo fue el final de la década del treinta, descansó siempre en un proteccionismo en todos los sentidos. Prescindió de la guerra de España cuando el todavía gobierno de la República solicitaba su colaboración, y reconoció al Gobierno de Burgos al mismo tiempo que lo hacían Francia e Inglaterra.<sup>10</sup> Unas actuaciones que vinieron marcadas por el comportamiento británico en el asunto, pues proteger los intereses comerciales con ese país fue, ante todo, primordial. En política interna se protegió de los idealismos más reaccionarios tanto de fascistas, comunistas, anarquistas, como de socialistas. Especialmente los tres últimos suponían una seria amenaza, debido a la larga tradición liberal argentina y a la cada vez mayor influencia del exilio antifascista en el país, que fue quien tomó las riendas de las movilizaciones del auxilio pro-republicano en clave de compromiso político. Así pues, el Gobierno contempló la posibilidad de la organización de un Frente Popular con predominio comunista en él, y es que una movilización social de aquel calibre, provocado por la Guerra Civil española, provocó que el Gobierno adoptara cautela.<sup>11</sup>

La mayoría de la población, repartida entre los comités, organizaciones políticas y sindicales, a pesar de aquel recelo gubernamental, se puso rápidamente manos a la obra. Actuaron para lo que ellos consideraron un deber moral y/o político: auxiliar a la Madre Patria, al gobierno legalmente constituido, al pueblo republicano. Por eso, aquel reconocimiento del Gobierno de Franco causó indignación entre la colectividad española y entre todos los adeptos a la causa republicana; al respecto *España Republicana* escribiría lo siguiente:

[...] Es con dolor, con profundo dolor de españoles, que escribimos estas líneas, que expresan nuestro pensamiento y nuestras ideas. Ese dolor tiene, además, la autoridad de que hablamos en nombre del 95 por ciento de la colonia española de la República Argentina, republicana y demo-

crática que siente la conturbación posible de un reconocimiento anticipado de un Estado fascista, que por su prédica, por su modo y por su origen, está en contra de los postulados fundamentales del código institucional de esta gran nación sudamericana [...].<sup>12</sup>

Pronto, las protestas frente al Gobierno por parte de los diputados socialistas argentinos, así como de la Federación de Organismos de Ayuda a los Republicanos Españoles (FOARE), entre otras instituciones no gubernamentales, se sucedieron una tras otra, organizándose diferentes mítines al respecto.<sup>13</sup> En cada acto se invitaba a adherirse a los partidos políticos, así como a entidades gremiales y culturales afines a la causa.<sup>14</sup> Empezaron a publicarse declaraciones, tales como la realizada por la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), en las que se argumentaba su oposición a dicho reconocimiento:

[...] El pueblo argentino, además, en quien son tradicionales el amor a la democracia, el culto de la justicia y el respeto del derecho, jamás reconocerá como representantes de la voluntad de España a quienes han enajenado al extranjero la independencia nacional y sus riquezas. Para el pueblo argentino, pese a cualquier criterio oficial, no hay otra España que la de sus libertades [...].<sup>15</sup>

La Cancillería argentina, ante todas estas manifestaciones y críticas dadas por la oposición y organizaciones afines, tuvo que emitir una nota explicando el porqué de ese reconocimiento, fundamentando su postura en que el restablecimiento de las relaciones con España se hacía con quienes detentaban «el poder en todo el territorio de ese Estado, sin entrar a considerar el problema interno de acuerdo a la norma de conducta seguida sobre el particular».<sup>16</sup> Debido a esa cuestión del reconocimiento del Gobierno de Burgos, aquella misma tarde Ángel Ossorio y Gallardo dimitió de su cargo como embajador de España en Buenos Aires. Por todo el país se hicieron efectivas las entregas de los consulados y viceconsulados. Lo propio hizo el vicecónsul

honorario de España en Mar del Plata, Olegario Sánchez, quien hizo entrega de su cargo al manifestar su desacuerdo por dicho reconocimiento.<sup>17</sup>

#### Desafío social: la práctica solidaria pro-republicana

Analizando los diferentes estudios que han tratado la temática del movimiento solidario a favor de la República española, se podría definir a aquél como el de un reto social en la medida que se genera en un período conservador, a nivel gubernamental, y en el que algunos partidos, como el comunista, a pesar de su ilegalidad consiguen movilizar y organizar con creces a un amplio sector social.

El impacto, conmoción que supuso la Guerra Civil española en la Argentina, se observa especialmente a través de las prácticas que la sociedad realizó a favor de uno y otro bando, sobre todo del republicano.<sup>18</sup> De cómo la prensa se deja seducir por el conflicto dedicándole día tras día, portada tras portada, los principales titulares, convirtiéndose ella misma en la principal ventana del conflicto. De cómo la temática de la guerra protagoniza las conversaciones políticas, familiares, y de cómo ésta se mezcla con la política local y nacional.<sup>19</sup> Y toda esta situación provoca un *feedback* en el Gobierno, que observa ese fervor social con cierto temor. El tan temido «cuco comunista» le hace sentir las peores sospechas, a saber: una nueva revolución rusa o un nuevo Frente Popular, como el de España. Aquel decreto que regulaba las Asociaciones Extranjeras, lanzado en mayo de 1939, justo al término del conflicto español, nos vislumbra un dato interesante: que aquellas prácticas republicanas, a pesar de la decepción que provocó la victoria franquista, continuaron con su labor. Pero, ¿hacia dónde la orientaron? Tal y como nos informan los archivos de los comités y publicaciones varios, entre otros, se orientaron en socorrer al exiliado republicano; en intentar ubicarlo en tierras latinoamericanas; en mejorar su condición de vida en los campos

de concentración, tanto franceses como norteafricanos.<sup>20</sup> Y todas esas prácticas fueron respaldadas por los medios de comunicación afines, especialmente la prensa, quienes, además de agilizar el auxilio propagandísticamente, solicitaron al Gobierno que intercediese ante Franco para que otorgara clemencia a los presos republicanos.<sup>21</sup> Vocearon la injusticia de la represión franquista: Consejos Sumarísimos, detenciones en masa y, en definitiva, del hambre de la población española. El gobierno de Ortiz, viendo ésta no pausada y reorientada movilización pro-republicana, y previendo la «olla europea» a punto de explotar debido a las tensiones provocadas por el Eje, decidió establecer aquel decreto de las Asociaciones Extranjeras en un período en el que se hacía necesario extraer cualquier sesgo político a aquellas movilizaciones.<sup>22</sup>

Si nos planteamos la pregunta del porqué impactó de aquella manera el conflicto español y porqué la población se encuadró mayoritariamente dentro de las filas pro-republicanas, tendríamos que buscar la respuesta, dicho someramente, dentro de la propia condición social y experiencia política de la población argentina. A grandes rasgos, los factores que provocaron aquella conducta social, traducida en la movilización a favor de la causa republicana, fueron los siguientes: por un lado, la propia colonia inmigrante española, corazón del movimiento, numéricamente mayoritaria dentro del mosaico inmigratorio poblacional argentino.<sup>23</sup> Una inmensa presencia española que hace de la propia conexión cultural-sanguínea un factor importante en la explicación del porqué de esa conmoción, explicada sobre la base de las conexiones familiares, de amistad o simplemente nacional-culturales. Asimismo, la propia pasión asociativa de aquella colonia española, la cual venía produciéndose desde la segunda mitad del siglo XIX y que dio lugar a la creación de clubes, centros regionales y casas de Socorros Mutuos, contribuyó a estructurar aquel movimiento solidario. Por otro lado, la también actitud proclive al asociacionismo de los obreros,



que había dado lugar a la creación de diferentes sindicatos y gremios,<sup>24</sup> coadyuvaron indudablemente a dar forma a aquel movimiento de auxilio, pues fueron, a su vez, protagonistas indiscutibles dentro del mismo.<sup>25</sup> Dentro de este mosaico asociacionista obreril tuvo especial influencia el exilio antifascista, especialmente italiano, quienes desde las décadas anteriores intentaban introducir la cultura antifascista en la sociedad argentina.<sup>26</sup> Pero, sobre todo, la presencia de este exilio fue notable en la dirección de algunos partidos de izquierda, tal como el Partido Comunista Argentino,<sup>27</sup> uno de los que más se prestó a la causa republicana durante la contienda. Y dentro del cual había una vasta presencia de judíos quienes, por su parte, también crearon asociaciones de ayuda a dicha causa.<sup>28</sup> Otros factores que hicieron receptiva a la población argentina con respecto a la causa republicana fue su propia tradición liberal<sup>29</sup> y democrática. Cabe recordarse la hegemonía del Partido Radical antes del período del fraude electoral o la propia tradición republicana española<sup>30</sup> en el país. Incluso, tal y como indican algunos historiadores, la tradición porteña decimonónica de la «política de las calles», basada en las manifestaciones callejeras.<sup>31</sup> Todos estos factores modelaron, cada uno en su medida, un tipo de sociedad haciéndola tremendamente receptiva al evento español.

Estudios más o menos recientes demuestran que la ayuda argentina pro-republicana superó a la de otras naciones americanas y europeas. Algunos historiadores la sitúan en el segundo país que colaboró en mayor medida en las tareas humanitarias, después de México.<sup>32</sup> Otros, incluso, afirman que fue el país que más ayudas materiales aportó a la causa republicana, teniendo en cuenta el monto del dinero recaudado entre sus habitantes.<sup>33</sup>

En 1939 se encuentran bien definidos tres grupos mayoritarios, que fueron quienes centralizaron la ayuda humanitaria para hacerla más efectiva: Federación de Organismos de Ayuda a los República Española (FOARE),<sup>34</sup> creada

en septiembre de 1937 bajo control del Partido Comunista Argentino (PCA); la Comisión Coordinadora de Ayuda a España en la Argentina, conocida como la «Coordinadora»,<sup>35</sup> fundada en marzo de 1938 por el sector anarquista y sindicalista; y la Agrupación de Amigos de la República Española (ARE),<sup>36</sup> constituida en agosto de 1936 por el Centro Republicano Español de Buenos Aires (CRE).

Estas organizaciones, utilizando el mismo sistema de recolección de fondos que en los años precedentes, empezaron a orientar esas ayudas hacia un nuevo sujeto: el exiliado republicano.<sup>37</sup> La prensa desempeñó un papel fundamental para hacer efectivo dicho auxilio, concienciando a la población ante esas dos premisas, con el objetivo de que no decayeran los ánimos una vez derrotado el ejército republicano. Actuó como docente político, siendo ella la que se encargó de informar no solamente de la evolución del conflicto en sí mismo, cada medio desde su óptica política, sino, además, publicitando anuncios propagandísticos con el objetivo de incrementar la recaudación de los fondos, así como de captar nuevos adeptos a la causa.<sup>38</sup> Así, periódicos bonaerenses como *Crítica*, *Noticias Gráficas*, *España Republicana* o *El Trabajo*, en Mar del Plata, por citar algunos ejemplos, bombardearon periódicamente a favor del exiliado republicano. Lucharon en una batalla informativa intentando contrarrestar aquella otra prensa más reaccionaria, pro-franquista, que constituyó «un exponente del pensamiento reaccionario y fascistoide de la época»<sup>39</sup> representada por *La Fronda*, *Bandera Argentina*, *Crisol*, *Clarinda*, *El Pueblo* y *Criterio*.<sup>40</sup> Estos últimos, utilizando una retórica antirrepublicana mezclada con un acentuado antisemitismo, arremetieron contra el exiliado republicano y el refugiado judío. Ambos refugiados protagonizaron la clasificación de inmigrantes indeseables, una categorización utilizada por el propio Gobierno para referirse y encuadrar a los mismos.

Decíamos, el exiliado republicano pasó a convertirse en la diana de aquel socorro. La

FOARE inició la campaña «pro-embarque» hacia el país chileno, a mediados del año 1939, en donde se acordó abonar 25 pesos<sup>41</sup> por cada refugiado admitido en las listas elaboradas por Pablo Neruda y el Servicio de Emigración de los Republicanos Españoles (SERE), en el que cada pariente argentino debía pagar por el mismo.<sup>42</sup> Dentro de esta campaña, y bajo el lema: «¡Españoles a Chile!», tuvo un papel fundamental la Comisión Argentina de Socorro a las Víctimas de España, bonaerense, adherida a la FOARE. Tomando la consigna de enviar: «¡1000 refugiados a Chile durante el mes de Abril!», con un cálculo aproximado de 100.000 pesos para poder fletar un barco, la FOARE inició una fuerte acción mediática para llevar a cabo dicho objetivo. Tal importancia recobró esta idea que la federación abrió en su misma sede una Oficina de Informe sobre los Refugiados, en combinación con la Coordinación e Información para la Ayuda a la España Republicana (CICIAER).<sup>43</sup> Colaboraba con la FOARE el Comité Argentino de Mujeres pro Huérfanos Españoles, quien le entregó en el mes de marzo la cantidad de 3.000 pesos argentinos. Este Comité fue una de las organizaciones que más colaboró en auxiliar a los refugiados infantiles destinados a Chile. De hecho, asistió a la creación de una colonia en el país chileno para los 130 niños españoles que viajarían a bordo del *Winnipeg*.<sup>44</sup> Durante los meses de noviembre y diciembre, el Comité agilizó una campaña de ayuda a los todavía 20.000 niños republicanos que se encontraban ubicados en los campos de concentración de *Saint Cyprien* y *Argelés* donde, decía: «deben dormir sobre la arena húmeda, con una alimentación hartamente precaria, sin ropas de abrigo, ni colchones. La asistencia médica no existe. Falta la leche, el pan, los alimentos más indispensables».<sup>45</sup> Asimismo, este Comité formaba parte de aquellas agrupaciones que se crearon con el fin de ocuparse de las ayudas destinadas a los huérfanos. De esta manera, surgieron nuevas agrupaciones tales como la Asociación de Ayuda a los Huérfanos Españo-

les y el Comité Femenino pro Huérfanos Españoles, quienes canalizaban sus envíos a través de la embajada, o directamente vía Marsella, a la CICIAER.<sup>46</sup> El Comité Argentino de Mujeres pro Huérfanos Españoles, sin embargo, actuaba en colaboración con los comités de ayuda vinculados a la FOARE.

Otros de los Comités que colaboraban con esta Federación fue la Junta pro Socorro y Reconstrucción de España de Rosario, quien le entregó en el mes de noviembre un cheque por el valor, nada despreciable, de 18.000 pesos.<sup>47</sup> Otra de las asociaciones pro-republicanas adheridas fue la Junta Jóvenes Amigos de la España Leal, integrada por jóvenes socialistas, comunistas y de otras tendencias políticas. Hacia mediados del mes de abril de 1939, y bajo el lema: «Salvar del hambre a los niños de España. ¡Intensificar la ayuda al pueblo español! ¡Mitigar el dolor de los refugiados!», organizó una concentración en la ciudad de Buenos Aires que fue secundada por organismos políticos, estudiantiles y sindicales.<sup>48</sup>

No todas las organizaciones continuaron su labor humanitaria cuando el gobierno de la República sufrió las últimas derrotas. Tal fue el caso de la Junta Argentina de Médicos pro Ayuda Sanitaria a España Republicana (JAMASER), adherida a la FOARE. La junta ejecutiva de este organismo decidió disolverla al considerar que todos los esfuerzos de ayuda a la España republicana debían prestar el auxilio necesario a los refugiados, en general, evitando la existencia de la JAMASER ya que, argumentaba: «al par que gravitar en la economía recaudatoria, crea dificultades a la acción común de los demás [organismos de auxilio]».<sup>49</sup>

Unas desaparecen y otras nacen —como hemos visto—. Así, la Comisión Argentina de Ayuda a los Intelectuales Españoles fue creada en abril de 1939 y estuvo presidida por Francisco Romero.<sup>50</sup> Formaron parte de esta organización algunos de los nombres más representativos de la intelectualidad argentina: Norberto Frontini, María Rosa Oliver, Eduardo Mallea, Silvina

Ocampo, José Bambini, entre otros. La representación parlamentaria socialista, a través del diputado Juan A. Solari, presentó a la Cámara un proyecto de ley por el cual se disponía entregar un subsidio de 50.000 pesos argentinos a esta Comisión.<sup>51</sup> Este hecho respondía a uno de los objetivos de dicha organización, basada en recaudar fondos y, a su vez, lograr que se aprobara oficialmente un presupuesto destinado a los intelectuales republicanos que buscaron refugio en la Argentina.<sup>52</sup>

El sector obrero, representado en la Confederación General del Trabajo (CGT), envió constantemente circulares a todos los sindicatos que lo integraban insistiendo en la necesidad de ayudar a la España republicana. Una de esas circulares, fechada en enero, formulaba una serie de indicaciones a sus afiliados destacándose la necesidad de realizar «una intensa propaganda entre sus asociados con objeto de que los mismos circunscriban sus actividades de ayuda a España en torno de las Comisiones Auxiliares Internas»,<sup>53</sup> añadiendo asimismo: «que debe tenerse como obligación moral ineludible para los trabajadores agrupados en la Confederación General del Trabajo la suscripción al medio journal solicitado».<sup>54</sup> Ante la grave situación en la que se encontraban los trabajadores españoles refugiados en Francia, la CGT giró a la Federación Sindical Internacional de París la suma de 35.000 pesos argentinos.<sup>55</sup>

Por su parte, la Coordinadora envió, en el mes de mayo, la cantidad nada despreciable de 200.000 francos franceses.<sup>56</sup> Justo al final de la Guerra Civil se creó la Comisión de Ayuda a los Exiliados Antifascistas, quien colaboraba con esta organización de orientación anarquista. En el mes de junio, esta Comisión inauguró un servicio de envío de «paquetes estándar» de varios tipos, semejantes a los que ya estaba creando la FOARE. Estos paquetes eran remitidos semanalmente a París, vía aérea, en donde la filial francesa efectuaba la respectiva distribución a los destinatarios de los campos y refugios:

[...] Paquete A, conteniendo lo preciso para la higiene, tabaco, etc., al precio de tres pesos cincuenta centavos; Paquete A-B, con el contenido del A, mas ropa, al precio de siete pesos; Paquete combinado A-B-C, más todo lo necesario para las mujeres y los niños, al precio de pesos siete [...].<sup>57</sup>

Otra de las organizaciones que actuaba en colaboración con la Coordinadora fue la Comisión Argentina pro Niño Español. En febrero de 1939 inició las gestiones que facilitarían el traslado de 200 niños españoles a Argentina. La idea era ubicarlos primeramente en Francia, instalándolos en colonias-escuelas, para posteriormente trasladarlos a territorio argentino.<sup>58</sup> La iniciativa de auxiliar y asilar a los niños españoles partió del senador socialista Alfredo L. Palacios, quien encontraría en el diputado radical, José Peco, un importante colaborador. Ambos acordaron un «plan tendiente a prestar efectivo amparo [...] a los niños que en España han quedado sin padres ni hogar».<sup>59</sup> El ex Presidente de la nación, el radical Marcelo T. de Alvear, se adhirió a esta iniciativa junto con personalidades tan destacadas como el Premio Nobel de la Paz en 1936, el doctor Carlos Saavedra Lamas; el destacado médico y profesor universitario, doctor Mariano Cástex; Ramón J. Cárcano, embajador argentino en Francia;<sup>60</sup> y el ex jefe de la Policía de la Capital Federal, el general Vacarezza.<sup>61</sup> La nota elevada por la Comisión al presidente Ortiz, firmada, asimismo, por esta panoplia de altas personalidades, además de solicitar el asilo para los huérfanos españoles que podían ser entregados a familias argentinas que requirieran su adopción, pedía, igualmente, el permiso de entrada para los refugiados españoles comprendidos en las siguientes categorías:

[...] Primero: los niños desamparados que pudieren ser entregados a familias argentinas o arraigadas en el país, que ofrezcan las garantías necesarias. Segundo: los ciudadanos españoles con familias en la Argentina que dispongan de recursos. Tercero: los trabajadores del campo que se propongan dedicarse a faenas rurales. Cuarto: los intelectuales, hom-

bres de ciencia y artistas de condiciones morales y reputación en sus diversas actividades [...].<sup>62</sup>

La nota, según los peticionarios, no tenía «carácter ideológico ni político, pues el propósito de quienes propugnan el movimiento es el de incorporar a la Argentina a hombres útiles para la sociedad».<sup>63</sup> A pesar de los diferentes intentos de peticiones, tanto al presidente de la República Argentina como al ministro del Interior, para que actuaran de intermediarios con el Poder Ejecutivo a favor del proyecto solicitado, todo acabó en agua de borrajas. A pesar de que una de esas notas manifestaba la finalidad que perseguía la Comisión, exponiendo el compromiso de otorgar «tierras y elementos de labranza y granja a los niños españoles que pudieran ser traídos». La formación de las granjas-escuelas y la obligatoriedad de asistencia a las mismas correría a cargo de la propia Comisión y de las organizaciones afines.<sup>64</sup>

Por su parte, el Centro Republicano Español, en abril, justo después de la victoria franquista, mandó una circular a todos los centros republicanos del país para que unieran sus esfuerzos en agrupar la «mayor cantidad posible de compatriotas en homenaje al supremo interés español»,<sup>65</sup> así como la de estimular una unión con entidades hermanas de otros países con el objetivo de poder: «constituir la Confederación a que aspiran nuestros estatutos, [...] que agrupe a la totalidad de españoles demócratas de América»,<sup>66</sup> cuyo comité debía residir en México. Esta iniciativa respondía a lo que el CRE consideraba un deber para con los más de 5.000 españoles republicanos, decía, que todavía estaban fuera de España contabilizando a los exiliados. Referente al auxilio destinado a los refugiados en Francia, el CRE, a través de la ARE, giró semanalmente la cantidad de 10.000 pesos argentinos a su representante del Comité de Ayuda al Refugiado en Marsella.<sup>67</sup> La forma de organización de la ARE respecto a este auxilio en concreto se basó en la instalación de tres oficinas en las ciudades de

Lyon, Marsella y París.<sup>68</sup> Durante los meses de septiembre y octubre había remitido al SERE 181 expedientes de evacuación de refugiados a América, resolviéndose de todos ellos 151. El SERE había conseguido subvencionar el pasaje a 46 de esos 151 expedientes.<sup>69</sup> Dentro del CRE, y a modo de filial del mismo, se creó la Agrupación Juvenil Republicana (JAR). Se trató de una asociación cuyos adherentes eran jóvenes republicanos, los cuales organizaron actos culturales y artísticos cuyos fondos fueron remitidos a la ARE con destino a la España republicana.<sup>70</sup>

Como podemos observar, 1939 fue un período en el que continuaron creándose organizaciones de ayuda humanitaria a pesar de la derrota republicana. La mayoría de las nuevas comisiones que se crearon estaban orientados a auxiliar a un grupo específico: obreros exiliados, huérfanos de la guerra, intelectuales refugiados, etc. Asimismo, se constituyeron muchas más de las que se disolvieron. En un examen a lo sucedido a lo largo de aquel año a través de periódicos tales como el semanario del Centro Republicano Español de Buenos Aires, *España Republicana*, o el socialista marplatense, *El Trabajo*, observamos que solamente se ofrece la noticia de una única disolución: la de JAMASER, y sí la de nuevos Comités que iban apareciendo. Posiblemente, hubo muchas otras clausuras, debido a la gran cantidad de organizaciones y comités que se crearon, centenares en todo el país desde el inicio de la contienda. Debido a tal cantidad, no podemos referirnos a todas en el presente análisis. Demás está decir la dificultad que conllevaría la contabilización de las mismas. Pero las citadas hasta ahora sirven para trazar un perfil de actuación social, la cual continuaba desafiando al propio Gobierno argentino y a los otros sectores pro-franquistas<sup>71</sup> que actuaron a modo de freno a los mismos.

En este sentido, aquella decepción con respecto a la derrota republicana no fue más allá, pues la misma, a juzgar por el continuo prolife-





rar de comités de ayuda humanitaria a lo largo de todo el año 1939, no afectó negativamente a aquel movimiento solidario. Sin embargo, para que ese movimiento continuara funcionando necesitó de combustible, y éste fue ofrecido por representantes republicanos de cierto renombre del ámbito político y militar. Nos referimos a la visita que realizó Indalecio Prieto a la ciudad de Buenos Aires y provincias; la del general Vicente Rojo a Mar del Plata;<sup>72</sup> o las giras del ex embajador Ángel Ossorio a los centros republicanos de todo el país<sup>73</sup> solicitando ayudas a la República y a los exiliados. Igualmente, los escritos de estas personalidades a la prensa afín causaron un efecto a modo de bomba de oxígeno, lo que permitió continuar girando la enorme rueda del auxilio, no ya a la República española, sino a los exiliados fruto de su derrota. Y es aquí donde se insertan escritos como el de Ossorio, quien, en vistas de la eminente victoria franquista, escribió en *España Republicana* lo siguiente:

[...] Os pido, pues, que mantengáis vivos y arduos vuestros Centros, que sigáis concurriendo a las suscripciones, que meditéis sobre las necesidades del porvenir y, en suma, que os juzguéis como combatientes en un estado de guerra que ya es universal y que no dejará a nadie disfrutar de una paz egoísta. Hoy, como ayer y como siempre, vuestros gritos deben ser: ¡Viva España! ¡Viva la República! ¡Viva la Libertad!<sup>74</sup>

Si bien la visita que el ex ministro de Defensa, Indalecio Prieto, realizó a la ciudad de Buenos Aires tuvo como objetivo solicitar ayuda económica y moral para la República,<sup>75</sup> para los argentinos afines su presencia física significó nada más y nada menos que la materialización de todos sus esfuerzos, en definitiva: levantó los ánimos para continuar con las labores humanitarias. Mitificado hasta la saciedad por la prensa simpatizante, durante el conflicto, este hecho provocó que, a su llegada a la estación Retiro de Buenos Aires, miles de personas lo estuvieran esperando. El propio Indalecio Prieto, impactado por tal recibimiento, dejó constancia de aquella visita argumentando lo siguiente:

El pueblo argentino nos hizo esclavos suyos durante diez días. Hubo más de una ocasión en que su abrazo fraternal estuvo a punto de asfixiarnos.<sup>76</sup>

Basta una lectura a cualquier periódico de la época para darnos cuenta, a través de las fotografías y enormes titulares dedicados al evento, cómo llegó a seducir su presencia. Prieto representó la esperanza, un republicano admirado a quien querían incluso tocar, como si de un santo se tratase, y a quien hicieron hablar hasta la saciedad. Querían escucharle. Fue así como los salones del *Luna Park*, Centros regionales y republicanos varios, abrieron sus puertas para acoger conferencias y discursos varios ofrecidas por su anfitrión de honor. Exhausto quedó Prieto tras su visita a Argentina pero, cómo no, deslumbrado por tanto apoyo moral y político brindado.



### La guerra se acaba: ¿entra el exiliado?

Dentro de todo ese magma solidario pro-republicano se insertan los varios intentos por parte, sobre todo, de los partidos políticos de la oposición para que el Gobierno reabriera sus fronteras y, así, admitiera a los exiliados republicanos. De este modo, se inició un aluvión de debates parlamentarios con el objetivo de rectificar la antigua y obsoleta Ley 817 de Inmigración y Colonización de 1876.

No fue fácil, y prácticamente imposible, ya que tuvo que lidiar con una experiencia restrictiva migratoria reciente, agravada por la figura del refugiado político y racial de mediados de la década del '30. Los diferentes gobiernos de turno, utilizando un sistema administrativo a nivel de decretos, fueron restringiendo hasta lo absurdo la entrada de inmigrantes al país.<sup>77</sup> Los conflictos ideológicos entre fascistas y antifascistas en el plano internacional se hicieron cada vez más presentes en el debate político argentino, alentado igualmente por toda aquella movilización solidaria. Situación que ayudó a reavivar los temores de las élites conservadoras ante la amenaza subversiva que supondría la entrada de aquellos refugiados al país, tildados genéricamente de «rojos».

El terreno en el que aquella oposición hizo frente a esta nueva batalla fue estrictamente en el plano político, interpelando al Gobierno. Una lucha, o debate político, que tuvo un fiel respaldo en la prensa, en donde la pluma incansable de intelectuales afines dejó ríos de tinta al respecto.<sup>78</sup> Así, en el mes de agosto, hubo una conflictiva interpelación parlamentaria por parte del Partido Socialista Argentino y UCR exigiendo la reapertura de las fronteras y la admisión, sin limitación alguna, de todos aquellos refugiados que quisieran radicarse en el país.<sup>79</sup> El Poder Ejecutivo, a través de sus ministros José María Cantilo y José Padilla, de Relaciones Exteriores y Culto y Agricultura, respectivamente, intentaron por todos los medios negar el *status* de inmigrante a los refugiados por causas políti-

cas y raciales. Decían: «El indeseable, el expulsado, el refugiado político, el refugiado racial que huye de Alemania, Austria, de Italia, de España, no es un inmigrante».<sup>80</sup> En ella fue cuestionada la política migratoria del Poder Ejecutivo; los discursos de radicales y socialistas remarcaron la necesidad de continuar nutriendo al país de una inmigración necesaria, a juicio de esta oposición, con el objetivo de poblar inmensos territorios todavía desérticos. O sea, como una forma de colaboración indispensable con el pleno desarrollo económico de la Nación.

Fue igualmente el bloque socialista, de la mano del diputado Solari, el que presentó ante la Cámara de los Diputados un Proyecto de Ley de Inmigración, en donde «se quería incorporar a los refugiados como inmigrantes posibles, contra la idea prevaleciente en el discurso de las élites del refugiado como indeseable».<sup>81</sup> Caracterizaba ese proyecto, formado por 39 artículos, el hecho de autorizar la entrada a Argentina [argumentaba]: «a toda persona extranjera que desee trabajar la tierra o ejercer en nuestro país una industria, oficio, profesión, comercio o arte, útiles y lícitos».<sup>82</sup> Finalmente, el proyecto nunca fue considerado. El Poder Ejecutivo, apoyado en los ministros de Relaciones Exteriores y Agricultura, se justificó argumentando aquello de que el refugiado político no era un inmigrante y, por lo tanto, era indeseable.<sup>83</sup> Igualmente, justificó las medidas restrictivas como la de una «política de emergencia», de limitaciones migratorias en defensa contra la infiltración nacistas.<sup>84</sup>

En el mes de abril, tras haber regresado de su visita a Francia, donde entabló conversaciones con la Junta Nacional del Partido Socialista español, Solari presentó un proyecto para radicar en Argentina a un millar de familias españolas que se encontraban en los campos de concentración franceses.<sup>85</sup> A pesar de que esas familias españolas contarían con el apoyo del Gobierno republicano en el exilio, quien se encargaría de los gastos del viaje y de su manutención durante los primeros días del arribo, no obstante ese proyecto fue rechazado por la Cámara de Di-

putados. Para el socialismo, los argumentos que esgrimía el Poder Ejecutivo acerca de que «la inmigración sin regulación en la cantidad agravaría la ocupación de las clases laboriosas»,<sup>86</sup> junto con la idea de que «la inmigración [era] un factor de agitación y descomposición social»<sup>87</sup> no eran explicaciones válidas. Dado que, a juicio de esta oposición, no solamente iban en contra del Artículo 25 de la Constitución,<sup>88</sup> sino también en contra del propio desarrollo económico del país.

El grupo más numeroso de republicanos que llegó a la Argentina antes de 1940 lo hizo a bordo del vapor francés *Massilia*.<sup>89</sup> Arribó al puerto de Buenos Aires el 5 de noviembre de 1939, con 147 republicanos españoles a bordo, en tránsito hacia diversos destinos: ciento treinta y dos a Chile, seis a Paraguay y nueve a Bolivia.<sup>90</sup> Entre ellos había médicos, abogados, dibujantes, periodistas, actores, pintores, cineastas, etc.<sup>91</sup> Si bien ninguno de ellos tenía a la Argentina como lugar de destino, 50 consiguieron permanecer en el país. Aquel hecho se logró gracias a la ac-

tuación del director del diario *Crítica*, Natalio Botana, quien consiguió del presidente Ortiz el visto bueno, tal y como indican estudios al respecto.<sup>92</sup>

Desde la óptica del exiliado, Argentina fue un país atractivo, ya fuera por afinidad cultural; porque algunos tenían conexiones familiares; o bien porque les había llegado el eco de aquel movimiento solidario. Por último, la imagen de una Argentina próspera económicamente hablando, construida a partir de las cartas y noticias varias, posicionó a ese país como meta final para los mismos. Así, algunos refugiados sortearon aquellas barreras restrictivas mediante el uso de las «cartas de llamada», o bien a través de la condición de «turistas» o «en tránsito». Las enormes fronteras argentinas dificultaba el control de las mismas, por lo que muchos refugiados ingresaron clandestinamente. Otros, aprovechando la condición de pasajero en tránsito, optaron por la fuga, para permanecer ilegalmente en el país. Lo mismo sucedía con aquellos ingresados como turistas.<sup>93</sup> Las conexiones familiares e, incluso, connacionales



facilitaron el intento de legalizar la situación de los mismos. Todas estas barreras fueron provocadas por aquellas restricciones migratorias, induciendo que el exilio en ese país fuera diluido en el tiempo, de entradas individuales y, en el menor de los casos, de pequeños grupos. Más allá del ejemplo específico del vapor *Massilia*, el arribo de los republicanos en 1939 queda inmerso en un mar de cifras genéricas,<sup>94</sup> de estadísticas oficiales.

### Conclusión

1939 continuó siendo un año de desafío social al Gobierno y de nuevos retos solidarios. Aquel movimiento de auxilio pro-republicano, rápidamente surgido al inicio de la contienda española, siguió con sus objetivos reorientados hacia la nueva figura del exiliado. Pudo la derrota republicana significar una decepción en términos políticos, pero no lo fue moralmente hablando. Prueba de ello fue el continuo proliferar de nuevos comités pro-republicanos, específicos de ayuda al nuevo clima generado que había dado lugar al exilio, los huérfanos y a la represión franquista. Dentro de este nuevo programa humanitario se insertó aquel otro no «callejero», sí político, que la oposición radical y socialista llevó a cabo dentro de la propia arena política. Interpeló al Gobierno, lo retó en su propia tribuna. Aun así, los intentos de esta oposición de intentar ubicar exiliados republicanos en el país, a la manera que lo estaban haciendo México y Chile, fracasaron. Luchar contra un hermetismo fronterizo, producto de más de dos décadas de desconfianza nacional con respecto a los movimientos sociales europeos, de exiliados antifascistas y de crisis económicas, suponía querer luchar contra el aire. El interlocutor, en este caso el gobierno de Ortiz, hizo oídos sordos a cualquier tipo de petición que proviniera de aquel movimiento de solidaridad, fuera quien fuera. Fue cauto, y aquella cautela supuso el no permitir la entrada al exiliado, a quien calificó de inmigrante indeseable junto

al refugiado judío. Ésta fue, a nuestro juicio, la decepción más acusada de este movimiento solidario en 1939.

Aun así, aquellos comités consiguieron todos sus objetivos: quisieron mandar dinero, especies e, incluso, voluntarios y lo hicieron con creces. Quisieron ayudar a los refugiados en Francia, y también lo consiguieron. Sin embargo, no pudieron ubicarlos en Argentina. Aquello fue pedir más de lo debido. Alterar la propia casa significaba allanar la morada, y el Gobierno no estaba dispuesto a ello. Aquel periodo de guerras dejó dibujada una clara dicotomía entre una sociedad de mayoría democrática, pro-republicana, y un gobierno conservador y, de uno u otro modo, filo-franquista. Asimismo, las características político-sociales de la población argentina, inmigrante o no, dieron lugar a aquel lienzo solidario, a aquel desafío social.

### NOTAS

<sup>1</sup> El conservadurismo argentino tuvo su representación en el Partido Demócrata Nacional, creado en 1931, fruto de la reorganización del Partido Nacional debido a la heterogeneidad del mismo. Este último estaba caracterizado por dos corrientes ideológicas que le llevarían a debatirse en un proceso de pugnas internas. Por un lado predominaba un ala liberal representada por Rodolfo Moreno, con un sistema de rasgos difusamente democráticos; por otro lado predominaba un ala conservadora, representada por Matías Sánchez Sorondo, con un proyecto claramente autoritario. El PDN suponía una nueva alianza política que vinculó a los conservadores bonaerenses con el resto de los conservadurismos provinciales –grandes terratenientes de la pampa bonaerense– y en donde el conservadurismo optó por el ala autoritaria con el apoyo del general Uriburu. Fue este militar quien activó un sistema fraudulento agilizandando la existencia de una organización política partidaria, basada en la proliferación de «caudillos» y «punteros» sostenidos por el clientelismo. Entendemos por caudillos a «aquellos jefes políticos que fundaban su poder en el control de la policía local, el gobierno municipal y el comité partidario con las posibilidades coercitivas y los liderazgos paternalistas que estos instrumentos les brindaban». Fue la capacidad de estos caudillos para controlar y disciplinar el electorado quienes jugaron un rol importante para garantizar la dominación del conservadurismo. Su objetivo fue el



- de eliminar todo tipo de oposición política, tanto de los adversarios políticos como la que se podía generar en el seno del propio PDN (BÉJAR, María Dolores, «Otra vez la historia política. El conservadurismo bonaerense en los años treinta», *Anuario del Instituto de Estudios Históricos Sociales*, n.º 1, Buenos Aires-Tandil, 1986, pp. 201-203, 206, 219 y PASTORIZA, Elisa, «La política conservadora, 1930-40», en *Mar del Plata. Una historia urbana*, Fundación Banco de Boston, Buenos Aires, 1991, pp. 149-150).
- <sup>2</sup> Sobre la Década Infame destacamos, entre otros: HALPERÍN DONGHI, Tulio, *La República imposible 1930-1945*, Biblioteca del Pensamiento Argentino, Vol. V, Ariel Historia, Buenos Aires, 2004; DOLKHART, Ronald H., «The right in the Década Infame, 1930-1943» en McGEE DEUTSCH, Sandra y DOLKHART, Ronald H. (comp.), *The Argentine Right. Its history and intellectual origins, 1910 to the present*, Wilmington, 1993; CIRIA, Alberto, *La Década Infame*, Ediciones CEPE, Buenos Aires, 1974; GAUDIO, Ricardo y PILONE, Jorge, «El desarrollo de la negociación colectiva durante la etapa de modernización industrial en la Argentina. 1935-1943», *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, n.º 90, julio-septiembre 1983, Buenos Aires; CIRIA, Alberto, *Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1943)*, Editorial Hyspamérica, Buenos Aires, 1986, *pássim*.
- <sup>3</sup> Sin duda, el radicalismo fue el partido mayoritario y como fruto de ello se gestaron las presidencias de R. Sáenz Peña, V. de la Plaza, H. Irigoyen y M. T. de Alvear.
- <sup>4</sup> La dirigencia del gobierno argentino estaba fuertemente manipulada por unas élites conservadoras muy cohesionadas entre sí. El historiador Cristián Buchrucker ofrece una clasificación de las mismas en tres categorías a las que denomina: «triángulo del poder real». Por un lado estaría una élite terrateniente y empresaria con predominio de los sectores tradicionales; una élite burocrata estatal; y por último, una élite personificada en el conjunto de las grandes empresas extranjeras con posiciones claves en la economía argentina. Dentro de este triángulo dirigente prevaleció toda una estrecha red de clientelismo producida por la «concentración de funciones y dignidades en un pequeño círculo de personas influyentes» (BUCHRUCKER, Cristián, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1987, p. 109).
- <sup>5</sup> Por citar un ejemplo, el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Manuel Fresco, decidido devoto de las tesis fascistas, en el momento de estallar la Guerra Civil española utilizó «el estado provincial como base de propaganda y apoyo a la revuelta militar franquista» (GOLDAR, Ernesto, *Los argentinos y la Guerra Civil española*, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1996, p. 27). Referente a la influencia de la ideología fascista en el gobierno conservador argentino véase: BUCHRUCKER, Cristián, *ob. cit.*; DEVOTO, Fernando, *Nacionalismo, Tradicionalismo, Fascismo en Argentina: una historia*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002. Respecto a la actuación de la Falange en Argentina: GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *La situación política de la colonia española en Argentina durante la Guerra Civil y la Guerra Mundial (1936-1946)*, original inédito, Archivo General de la Administración, España, Sección Presidencia, Secretaría General del Movimiento, Servicio Exterior, Legajo 59; QUINTANA GARCÍA, Fidel, *Memoria acerca de la fundación de Falange Española de las JONS en Buenos Aires y de las actividades de algunos de sus fundadores*, Archivo personal del coronel Gárate Córdoba, Madrid, sin fecha (Cf. QUIJADA MAURIÑO, Mónica, *Aires de República, aires de cruzada: la Guerra Civil española en Argentina*, Sendai Ediciones, Barcelona, 1991, p. 124); MADRIGAL, Manuel, «Cómo surgió Falange en la Argentina», *Amanecer*, 28 de mayo de 1937, Archivo personal del coronel Gárate Córdoba, Madrid (Cf. QUIJADA MAURIÑO, Mónica, *Aires de República...*, *ob. cit.*, p. 124); NARANJO OROVIO, Consuelo y TABANERA GARCÍA, Núria, «La Falange Española en América Latina», *Historia 16*, Madrid, 1998; PACHECO, Amparo; ESCUDERO, María; LICITRA, Alejandro y TABANERA GARCÍA, Núria, «La intervención política de los sublevados en Hispanoamérica: el papel de la Falange», en *Los nuevos historiadores ante la Guerra Civil española*, Vol. I, edita la Diputación Provincial de Granada, 1990; CHASE, Allan, *La Falange. El ejército secreto del Eje en América*, editorial Caribe, La Habana, 1943; TRIFONE, Víctor y SVARZMAN, Gustavo, *La repercusión de la Guerra Civil española en la Argentina (1936-1939)*, Biblioteca Política Argentina, Centro Editor de América Latina S.A., Buenos Aires, 1993, *pássim*.
- <sup>6</sup> Los Gobiernos de Justo y Ortiz siempre intentaron contrarrestar aquella presión ejercida por los núcleos más reaccionarios. Un ejemplo fue el rechazo, por parte de la Cámara de los Diputados, del proyecto de ley que preveía la represión de las actividades comunistas, presentado por el senador Matías Sánchez Sorondo, quien, junto al ministro del interior Ramón Castillo, representaba al sector más claramente alineado con la causa franquista.
- <sup>7</sup> QUIJADA MAURIÑO, Mónica, *Aires de República...*, *ob. cit.*, pp. 24-26.
- <sup>8</sup> Tesis sostenida y compartida por la mayoría de los historiadores que han analizado el papel del gobierno argentino y de la sociedad con respecto a la Guerra Civil española. En mi caso, los historiadores analizados expertos en el tema, absolutamente todos coinciden con dicha tesis: Mónica Quijada, Raanan Rein, Enrique Pereira, Dora Schwarzstein, Víctor de Currea-Lugo, Silvina Montenegro, Víctor Trifone y Gustavo Svarz-

man, son algunos de ellos, entre tantos otros, y cuyas obras son citadas en el presente análisis.

- <sup>9</sup> QUIJADA MAURIÑO, Mónica, *Aires de República...*, ob. cit., p.35.
- <sup>10</sup> Tal y como indicaba en un comunicado oficial del 26 de febrero: «Las comunicaciones oficiales recibidas concernientes a la situación en España y la desintegración del gobierno de la República [...] han confirmado que ese gobierno ha sido substituido prácticamente en el territorio español por el Gobierno del general Franco, ejercido desde Burgos en condiciones notorias de estabilidad y de organización, que han justificado su reconocimiento por numerosos Estados extranjeros» (PEREIRA, Enrique, «La Guerra Civil española en la Argentina», *Todo es Historia*, n.º 10, Buenos Aires, 1976, p. 29)
- <sup>11</sup> El apoyo, mayor o menor, al Gobierno de Franco bajo el discurso de la defensa de los intereses nacionales –mantenimiento del orden social, protección de los intereses económicos, defensa de la soberanía nacional frente a presiones norteamericanas y demostración de independencia en la política exterior– vino realizándose durante la presidencia de A. P. Justo, R. M. Ortiz, R. S. Castillo, Pedro Pablo Ramírez, Edelmiro J. Farrell y Juan Domingo Perón (REIN, Raanan, «Otro escenario de lucha: franquistas y antifranquistas en la Argentina, 1936-1949», *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, n.º 9, 2º semestre, Buenos Aires, 1995, p. 32).
- <sup>12</sup> Titulado: «La Cancillería argentina y la República española» (*España Republicana*, 25-II-1939).
- <sup>13</sup> La Federación Socialista organizó un mitin en la ciudad de Buenos Aires para protestar por el reconocimiento del Gobierno de Burgos por el Gobierno argentino (*El Trabajo* 04-III-1939).
- <sup>14</sup> Se organizaron diferentes actos en la ciudad de Buenos Aires. Por ejemplo, la Unión Popular Argentina por la Alianza de las Américas (UPA) organizó un acto, el 3 de marzo de 1939, al que se adhirió la FOARE (*El Trabajo* 24-II-1939 y 27-II-1939).
- <sup>15</sup> *El Trabajo* 03-III-1939.
- <sup>16</sup> *El Trabajo* 04-III-1939.
- <sup>17</sup> *El Trabajo* 03-III-1939.
- <sup>18</sup> Tal y como indica la historiadora Mónica Quijada, las evidencias que demuestran el posicionamiento mayoritario a favor de la causa republicana son varias, a saber: desde los niveles de participación en los actos públicos; las listas y las características de las donaciones; el influjo o presión que el sentimiento pro-republicano impuso a la política oficial del gobierno hacia el conflicto español; incluso los testimonios de la época. Factores que aportan una información inequívoca (QUIJADA MAURIÑO, Mónica, *Aires de República...*, ob. cit., p. 17). Asimismo, la actuación argentina se inserta dentro de una tónica general en toda América Latina. El historiador Víctor de Currea-Lugo, analizando publicaciones de varios países de América Latina de los años '30, sostiene la siguiente afirmación: «La división era en América Latina, dicho de manera gruesa, el pueblo con la República y los Gobiernos con Franco». Una afirmación, a su vez, basada en una publicación de ARBAIZA, G., «América Latina, boicotea el fascismo!», *Futuro*, n.º 18, Universidad Obrera de México, México, 1937, pp. 42-43 (Cf. CURREA-LUGO, Víctor de, *América Latina y la Guerra Civil española*, Foro por la Memoria, Madrid, 2004, p. 11, <http://www.nodo50.org/unidadcivicaparlarepublica/memoria%20historica/republica%20y%20americalatina.pdf> [accessed Oct 13, 2008]).
- <sup>19</sup> Los actos callejeros, las colectas, las festividades (bailes, representaciones teatrales), las reuniones campestres (picnics, asados), organizados para coleccionar dinero fueron, a su vez, espacios públicos en donde los debates de la política interna se mezclaban con aquel del conflicto español. Las bases, el pueblo, se reúnen en esos espacios que unifica el movimiento de solidaridad. Allí se entretienen las relaciones interpersonales y se va gestando una «identidad política y ideológica compartida» (MONTENEGRO, Silvina, *La Guerra Civil española y la política argentina*, Universidad Complutense de Madrid, 2002, p. 70).
- <sup>20</sup> En mi caso, para la realización de la tesis doctoral se analizó básicamente la prensa marplatense de 1939, *España Republicana* como prensa bonaerense, los archivos de las colectividades españolas, fondos del Archivo de la Palabra del Inmigrante de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Archivo Histórico Municipal Roberto Barilli, todas de la Ciudad de Mar del Plata. Véase: BOCANEGRA BARBECHO, Lidia, *El fin de la Guerra Civil española y el exilio republicano: visiones y prácticas de la sociedad argentina a través de la prensa. El caso de Mar del Plata, 1939*, Tesis Doctoral inédita, Universitat de Lleida, 2006. Para el caso de Buenos Aires pueden consultarse las referencias periodísticas que nos ofrecen Mónica Quijada y Silvina Montenegro, entre otros, –citadas en el presente análisis–, quienes analizan también los archivos españoles (AMAE, AGA, etc.).
- <sup>21</sup> BOCANEGRA BARBECHO, Lidia, «El final de la Guerra Civil española en la prensa marplatense», *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 18, n.º 2, 2008, <http://www.l.tau.ac.il/eial/> (accessed Oct 26, 2008).
- <sup>22</sup> Un artículo de *España Republicana* al respecto decía lo siguiente: «El Decreto del Gobierno Nacional del 15 de Mayo último, que regula las actividades de las sociedades extranjeras, nos ha decidido a extremar las medidas tendientes a evitar que nuestra obra de solidaridad hacia los compatriotas necesitados pueda ser considerada como actividad política. Pretendemos al mismo tiempo dar a dicha labor un carácter de permanencia distinto al circunstancial que hasta ahora la orientaba [...]» (*España Republicana* 16-IX-1939). El 11 de agosto de 1939,

- el Centro Republicano Español de Buenos Aires, a través de la ARE, envía una circular a todos los centros republicanos del país explicando el motivo del cambio de nombre de la ARE por el de Fraternidad Española (Archivo del Centro Republicano Español de Mar del Plata, Circular de Fraternidad Española a las Filiales y Simpatizantes, 11 de agosto de 1939, Sin Catalogar). Esta circular se publicó íntegra un mes más tarde en *España Republicana (España Republicana 16-IX-1939)*.
- <sup>23</sup> En 1936, solamente la colonia española representaba el 15% de la población total argentina. Es decir, de un total de 12,4 millones de habitantes, entre 1,5 y 2 millones eran inmigrantes españoles (FALCOFF, Mark, «Argentina», en FALCOFF, Mark y PIKE, Frederick, *The Spanish Civil War 1936-1939. American Hemispheric Perspectives*, University of Nebraska Press, Nebraska, 1982, pp. 291).
- <sup>24</sup> En 1930 se crea la Confederación General del Trabajo (CGT) en donde se aglutinan diferentes gremios y sindicatos por ramos y oficios. Privilegió una tendencia apolítica en su seno hasta el año 1934, momento en que se produce una escisión dentro de la misma. Esta división daría lugar a la CGT Catamarca, apolítica y minoritaria; y la CGT Independencia, política y mayoritaria. A partir de esta ruptura cegetista hubo un predominio de los partidos obreros, socialista y comunista, en la central de trabajadores quienes se debatieron en una pugna ideológica. En realidad, como trasfondo del debate permanecía aquella vieja disputa acerca de si las organizaciones de trabajadores debían participar, o no, en la política (PASTORIZA, Elisa, *Los trabajadores de Mar del Plata en vísperas del peronismo*, Biblioteca Política Argentina, Centro Editor de América Latina –CEAL–, Buenos Aires, 1993, p. 18).
- <sup>25</sup> Sobre la CGT y el conflicto español, véase: BAILY, Samuel L., *Labor, Nationalism and Politics in Argentina*, News Brunswick, 1967 y BAILY, Samuel L., *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1984; HOROWITZ, Joel, *Argentine Unions, the State & the Rise of Perón, 1930-1945*, Buenos Aires, 1986 y HOROWITZ, Joel, «El movimiento obrero», en *Nueva Historia Argentina*, Tomo, VII (1930-1940), Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2001; MATSUSHITA, Hiroshi, *Movimiento obrero argentino, 1930-1945*, Editorial Hyspamérica, Buenos Aires, 1986, *pássim*.
- <sup>26</sup> El historiador Ricardo Pasolini analiza la cultura antifascista argentina durante la década del '30, entendida no solamente como la combinación de ideas marxistas con la tradición liberal local, sino como la de una red de relaciones sociales y una red institucional que se organizó a partir de una matriz conformada por centros culturales, ateneos y bibliotecas. La importancia de estos últimos, a juicio del historiador, radica en su función vehicularizadora de los mensajes que contenía su práctica ideológica-cultural. Unos mensajes que se traducían en el tópico de la defensa del sistema republicano, de la política inmigratoria no restrictiva, exaltación de la URSS como modelo de desarrollo social y de la percepción del fenómeno peronista como una variante del nazifascismo (PASOLINI, Ricardo, «Intelectuales antifascistas y comunismo durante la década de 1930. Un recorrido posible: entre Buenos Aires y Tandil», *Instituto de Estudios Históricas Sociales*, Facultad de Ciencias Humanas, UNICEN, Tandil, 2007, <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Pasolini%201.pdf> (accessed Oct 13, 2008)).
- <sup>27</sup> Uno de los miembros fundadores del PCA fue Vittorio Codovilla, inmigrante italiano. Este personaje fue delegado de la Internacional Comunista en España, donde participó activamente tanto en la dirección política del partido como en la organización de las Brigadas Internacionales. La literatura trostkista argentina le atribuye una importante participación en el desplazamiento de Largo Caballero por Negrín y en la represión del POUM de Barcelona en mayo de 1937 (RAMOS, Jorge Abelardo (s/ed.); *Revolución y contrarrevolución en Argentina*, tomo IV (El sexto Dominio 1922-1943), Plus Ultra, Buenos Aires, pp. 264 y ss. – Cfr. PASOLINI, Ricardo, *ob. cit.*, p. 8).
- <sup>28</sup> La Comisión Israelita de Ayuda a España desempeñó un rol importante dentro de la organización de la FOARE, no solamente en aportes materiales y de adhesiones con otras organizaciones sino a través de su prensa escrita en idish. En donde se hacía un llamamiento a la población en general y al público judío, en particular, para que se prestaran a la causa republicana, Asimismo, a los voluntarios argentinos que participaron en las Brigadas Internacionales se les tildaba de héroes (SCHENKOLEWSKI-KROLL, Silvia, *The Zionist Movement and the Zionist Parties in Argentina, 1935-1948*, Jerusalem, 1996, p. 9). Dicha Comisión Israelita llegó a tener 12 comités (TRIFONE, Víctor y SVARZMAN, Gustavo, *ob. cit.*, p. 83).
- <sup>29</sup> Referente al antifascismo argentino de corte socialista y su vinculación con la tradición liberal: BISSO, Andrés, «La recepción de la tradición liberal por parte del antifascismo argentino», *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 12, n.º 2, 2001, [http://www.tau.ac.il/eial/XII\\_2/bisso.html](http://www.tau.ac.il/eial/XII_2/bisso.html) (accessed Oct 26, 2008). – Cfr. PASOLINI, Ricardo; *ob. cit.*
- <sup>30</sup> Sobre este tema: DUARTE, Ángel, *La república del emigrante. La cultura política de los españoles en Argentina (1875-1910)*, Editorial Milenio, Lérída, 1998 y MORALES MUÑOZ, Manuel, *El republicanismo malagueño en el siglo XIX. Propaganda doctrinal, prácticas políticas y formas de sociabilidad*, Asukaría Mediterránea, Málaga, 1999 (Cfr. MONTENEGRO, Silvina, *ob. cit.*).
- <sup>31</sup> SÁBATO, Hilda, *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1852-1880*, Editorial Su-



- damericana, Buenos Aires, 1998 (Cfr. MONTENEGRO, Silvina, *ob. cit.*).
- <sup>32</sup> CURREA- LUGO, Víctor de, *ob. cit.*
- <sup>33</sup> Quijada, Bocanegra, Montenegro, *pássim*.
- <sup>34</sup> Esta organización consiguió organizar 125 filiales y 29 comités de apoyo en todo el país (QUIJADA MAURIÑO, Mónica, *Aires de República...*, *ob. cit.*, pp. 132-177).
- <sup>35</sup> La historiadora Silvina Montenegro ofrece un listado de las entidades que formaban parte de la Coordinadora (MONTENEGRO, Silvina, *ob. cit.*, p. 75).
- <sup>36</sup> Hacia finales de 1938, la ARE contaba con más de 170 filiales en todo el país (*España Republicana 12-XI-1939*). Para ver un listado de las mismas consúltese: *España Republicana 07-VIII-1939* y *18-IX-1939*.
- <sup>37</sup> Dos fueron los principios en los que se sostuvo dicha ayuda: por un lado, la toma de conciencia de la carencia a todos los niveles, tanto económico como material, de los refugiados españoles ubicados en los diferentes campos de concentración de Francia y en el norte de África. Y por otro lado, el conocimiento de la represión franquista que hizo que se abogara por la evacuación de dichos exiliados a tierras americanas, descartándose la posibilidad de la repatriación a España. Ante estas dos premisas básicas se organizó toda esa solidaridad para el mencionado año (BOCANEGRA BARBECHO, Lidia, *El fin de la Guerra Civil española y el exilio republicano...*, *ob. cit.*, pp. 305-306).
- <sup>38</sup> *Ibidem* y BOCANEGRA BARBECHO, Lidia, «El final de la Guerra Civil española en la prensa...», *ob. cit.*
- <sup>39</sup> TRIFONE, Víctor y SVARZMAN, Gustavo, *ob. cit.*, p. 37.
- <sup>40</sup> El tradicionalismo, anticomunismo y antisemitismo fueron las ideologías que más filtraron sus prédicas, combinando su retórica antirrepublicana con un violento antisemitismo. Por ejemplo, *La Fronda* atribuía origen judío al embajador Ángel Ossorio y Gallardo «a quien jamás designaba por su nombre sino por la versión deformada de don Luzbel Osario y Mala Sombra» (*La Fronda, 06-III-1938* – Cfr. QUIJADA MAURIÑO, Mónica, *Aires de República...*, *ob. cit.*, p. 218).
- <sup>41</sup> Para hacernos una idea acerca del valor del peso argentino de la época tomamos como referencia el presupuesto mensual de una familia obrera en 1939, la cual rondaba los 140 pesos (MATSUSHITA, Hiroshi, *Historia del Movimiento Obrero argentino 1930-1945*, Editorial Siglo Veinte, Buenos Aires, 1983, p. 118). Referente a los tipos de cambio, tanto de las exportaciones como de las importaciones, tomamos como indicadores directos, las referencias que nos ofrece Carlos Díaz Alejandro para los años 1937-1940. Referente a las exportaciones (que en esa época el Gobierno argentino favorecía frente al de las importaciones, es decir, que no correspondía al mercado libre) el tipo de cambio de pesos argentinos por dólar fue el siguiente: 1937 – 1 dólar: 3'01 pesos; 1938 – 3'14; 1939 – 3'38; 1940 – 3'36; observándose un aumento aproximado del 10 por ciento. Referente a las importaciones, más próximas al mercado libre de divisas, el tipo de cambio fue de 3'23 a 3'67 en 1939 y de 3'96 para 1940 (DÍAZ ALEJANDRO, Carlos, *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 2001, p. 413). La historiadora Mónica Quijada, basándose en un artículo publicado el 27 de mayo de 1937 por el diario *La Nación* de Buenos Aires, nos aporta una tabla de cambios correspondiente a dicho año: 100 pesetas equivaldrían a 35 pesos argentinos; 100 dólares – 327'75 pesos; 100 francos franceses – 14'64 pesos; 1 libra esterlina – 16'20 pesos (QUIJADA MAURIÑO, Mónica, *Aires de República...*, *ob. cit.*, p. 13).
- <sup>42</sup> *El Trabajo 08-VI-1939*.
- <sup>43</sup> *El Trabajo 10-IV-1939*. La CICAER fue un organismo creado por el gobierno de la República española el 13 de agosto de 1936. Funcionaba en París con el fin de asegurar la coordinación de los esfuerzos a favor de la España republicana a escala internacional (TABANERA, Nuria; AZCONA, Manuel y QUIJADA, Mónica, «Actitudes ante la Guerra Civil española en las sociedades receptoras», en OYAMBURU, J. (coord.), *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, Vol. I, Historia 16, Madrid, 1992, p. 525).
- <sup>44</sup> *El Trabajo 24-VI-1939*.
- <sup>45</sup> *El Trabajo 22-XII-1939*.
- <sup>46</sup> QUIJADA MAURIÑO, Mónica, *Aires de República...*, *ob. cit.*, p. 147.
- <sup>47</sup> *El Trabajo 20-XI-1939*.
- <sup>48</sup> *El Trabajo 25-III-1939*. Otra de las campañas organizadas por estos jóvenes se llevaría a cabo en noviembre de 1938, arrendando varios cafés de la Avenida de Mayo en donde se invitaba a los transeúntes a tomar «la taza de café que Mola pensaba tomarse en Madrid el 7 de noviembre de 1936» (TRIFONE, Víctor y SVARZMAN, Gustavo, *ob. cit.*, p. 84).
- <sup>49</sup> *El Trabajo 23-VI-1939*. Cabe señalarse que la JAMASER tuvo una Comisión Femenina, integrada por Dalila de Vergara entre otras, la cual encabezó una campaña de ayuda a los niños españoles en el mes de diciembre de 1938, siendo continuada durante los primeros meses de 1939 (*España Republicana 07-I-1939*). El saldo de la ayuda humanitaria con el que contaba la JAMASER en el momento de disolver la organización fue de 38 ambulancias, 2 hospitales móviles, además de numeroso instrumental quirúrgico y medicinas. Todo ello valorado en unos 200.000 pesos, aproximadamente, siendo enviado en su día a la España republicana (*El Trabajo 23-VI-1939*).
- <sup>50</sup> A menudo esta Comisión utilizó el órgano de prensa del Centro Republicano Español de Buenos Aires, *España Republicana*, para llevar a cabo su propaganda a favor de los intelectuales que estaban en los campos de concentración franceses. A través de determinados



artículos se pedía la colaboración de los «compatriotas pidiéndoles que contribuyan pecuniariamente al cumplimiento de este deber de humanidad» (*España Republicana* 10-VI-1939).

<sup>51</sup> *El Trabajo* 26-VII-1939.

<sup>52</sup> SCHWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón. Memoria del exilio republicano español en Argentina*, Ediciones Crítica, Barcelona, 2001, p. 113.

<sup>53</sup> *El Trabajo* 20-I-1939.

<sup>54</sup> *Ibidem*.

<sup>55</sup> *El Trabajo* 09-VIII-1939.

<sup>56</sup> *El Trabajo* 12-V-1939.

<sup>57</sup> *El Trabajo* 27-VI-1939.

<sup>58</sup> *El Trabajo* 11-II-1939.

<sup>59</sup> *El Trabajo* 16-II-1939.

<sup>60</sup> *El Trabajo* 20-II-1939.

<sup>61</sup> Pablo de Lojendio, representante del Gobierno de Burgos en Buenos Aires, criticó la actuación del doctor Cástex, al firmar éste la nota enviada al presidente Ortiz. Cástex le respondió con otra misiva argumentándole que su firma obedecía «a los impulsos de un sentimiento de humanidad y de cariño para la nación española». El general Vacarezza, al leer la carta abierta del doctor Cástex, le apoyó uniéndose a la causa del proyecto de Palacios (*La Capital* 24-02-1939).

<sup>62</sup> *El Trabajo* 20-02-1939. En una entrevista realizada por *Crítica* al presidente del Museo Social Argentino, Tomás R. Amadeo, sociólogo y escritor, comentó la gestión iniciada por la CANE de la siguiente manera: «En esta gestión de ayuda a los refugiados españoles, y principalmente a los niños, que han propiciado los doctores Alvear, Palacios, Cárcano, Castex, Saavedra Lamas y Peco, no creo que pueda haber personas de sentimientos cristianos que estén en contra». Mostrando, con esta entrevista, su posicionamiento a favor de la causa (*España Republicana* 04-III-1939).

<sup>63</sup> *El Progreso* 18-II-1939.

<sup>64</sup> *España Republicana* 25-III-1939.

<sup>65</sup> Archivo del Centro Republicano Español de Mar del Plata, Circular de la Federación Española Republicana, 25 de Abril de 1939, Sin Catalogar.

<sup>66</sup> *Ibidem*.

<sup>67</sup> *España Republicana* 04-III-1939.

<sup>68</sup> La ARE realizó el primer giro el día 17 de febrero con 86.655.11 francos. El segundo giro se realizó el día 24 de febrero y por él llegaron a Marsella: 86.730 francos. El día 3 de marzo se efectuó el tercer giro con la suma de 86.580 francos (*España Republicana* 11-III-1939).

<sup>69</sup> *España Republicana* 23-IX-1939.

<sup>70</sup> *España Republicana* 25-III-1939.

<sup>71</sup> Debido a cuestiones de espacio, y dado que no se trató del grupo mayoritario, el presente análisis centra su examen solamente en el movimiento social de auxilio a la República española. A fin de ofrecer una breve descripción de este grupo pro-franquista, destacamos

el hecho de que se trató de inmigrantes enriquecidos los que apoyaban, con pocas excepciones, la causa nacional. La mayoría de ellos estaban nucleados en los centros más antiguos y prestigiosos tales como el Club Español, Asociación Patriótica y con conexiones con las esferas del Gobierno. Igualmente, sectores del ejército y la cúpula eclesiástica manifestaron abiertamente su posicionamiento hacia los sublevados, apoyándose en la ya extendida noción de Cruzada y anticomunismo. Éstos, junto con aquella oligarquía hispano-argentina, organizaban la ayuda al bando franquista en los selectos y lujosos salones del *Jockey Club*.

<sup>72</sup> El general Vicente Rojo visitó Mar del Plata, el 29 de octubre de 1939, invitado por el Centro Republicano de dicha ciudad. Su visita tenía por objetivo fomentar la ayuda a los refugiados republicanos españoles ubicados en los campos de concentración franceses. El periódico socialista marplatense, *El Trabajo*, le tildó de huésped ilustre. Asimismo, una importante colectividad republicana le recibió con honores. Para mayor información véase: BOCANEGRA BARBECHO, Lidia, «La ayuda argentina a la República española. Un análisis a través del ejemplo marplatense, 1939», *Congreso Internacional La Guerra Civil española 1936-1939*, Edita la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Madrid, 2007, <http://www.secc.es/acta.cfm?id=1583> (accesed Oct 26, 2008).

<sup>73</sup> Esta toma de contacto del ex embajador con los centros se inserta, tal y como comenta la historiadora Mónica Quijada, dentro de aquella política adoptada por Ossorio de incrementar los apoyos al régimen republicano en la segunda mitad de 1938. A tal fin, Ossorio y Gallardo «imprimió mayor dinamismo a las relaciones con los sectores argentinos afines e influyentes [...] con ese fin llevó a cabo una serie de giras por las provincias del interior del país», de las que regresó «muy satisfecho del creciente entusiasmo popular con que en todas partes se sigue nuestra [en palabras del propio embajador] causa» (QUIJADA MAURRIÑO, Mónica, *Aires de República...*, ob. cit., p. 138).

<sup>74</sup> *España Republicana* 28-I-1939.

<sup>75</sup> Será en el discurso pronunciado por Prieto en el Centro Asturiano de Buenos Aires en donde queden reflejadas claramente las peticiones de ayuda económica a la República a Argentina. Si bien el discurso del *Luna Park* pivotó, sobre todo, en torno a la búsqueda de apoyo moral —enumerándose las traiciones cometidas por parte de las potencias democráticas europeas—, en el del Centro Asturiano refirió, *sensu stricto*, la ayuda material y/o económica que requería la «España leal». Tal y como comentó Prieto en dicha alocución: «Se trata de ver si es posible que las Américas cooperen en la acción de reconstruir España» (PRIETO, Indalecio, *La Tragedia de España. Discursos pronunciados en América del Sur*, Editorial Claridad, Buenos Aires, 1939, pp. 53-96).

## EXPEDIENTE

<sup>76</sup> *Ibidem*, p. 9.

<sup>77</sup> Referente a este tema véase: DEVOTO, Fernando J., «El revés de la trama: políticas migratorias y prácticas administrativas en la Argentina (1919-1949)», *Desarrollo económico. Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 41, n.º 162, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires, 2001.

<sup>78</sup> En el ámbito periodístico, y sobre todo en aquellos rotativos posicionados políticamente con el ala izquierda, se dio amplio protagonismo a la temática inmigratoria. Se realizaban detallados análisis demográficos ya fuera de las anteriores y actuales leyes en materia inmigratoria, así como de las estadísticas oficiales poblacionales y de entradas de inmigrantes ofrecidas por la Oficina de Estadística dependiente del Ministerio de Hacienda y de la Dirección de Inmigraciones. Un ejemplo lo podemos ver en el semanario del Centro Republicano Español de Buenos Aires: *España Republicana* o bien el periódico de Natalio Botana, *Crítica*. Igualmente, y en el caso de Mar del Plata, el diario socialista *El Trabajo* publicó asiduamente una serie de artículos en donde se daban a conocer una serie de cifras demográficas. Asimismo, se transcribían parte de los debates parlamentarios —sobre todo de las interpelaciones de los socialistas—, que la oposición hacía en lo referente a las políticas migratorias. Sobre este tema véase: BOCANEGRA BARBECHO, Lidia, «El impacto del exilio republicano español en la sociedad argentina. Una visión a través de la prensa marplatense, 1939», *Congreso Internacional: A 70 años de la Guerra Civil española*, Ariadna Tucma: Revista Latinoamericana, Buenos Aires, 2007 y BOCANEGRA BARBECHO, Lidia, *El fin de la Guerra Civil española y el exilio republicano...*, *ob. cit.*

<sup>79</sup> DEVOTO, Fernando J., *Las políticas migratorias argentinas (1930-1955). Continuidades, tensiones y rupturas*, Informe Final-Comisión para el Esclarecimiento de las Actividades del Nazismo en la República Argentina (CEANA), 1999, p. 14. Ya en 1938, las izquierdas democráticas argentinas se movilizaron enfrentándose contra el Poder Ejecutivo para que éste reabriera las fronteras. El 28 de noviembre de ese mismo año, en el *Luna Park*, se celebró una asamblea ofrecida por la Liga Argentina por los Derechos del Hombre votándose la siguiente resolución: «Bregar por la derogación de las medidas restrictivas de la inmigración y del derecho de asilo, de manera que el país cobije a todos los perseguidos que deseen colocarse al amparo de sus instituciones» (*El Trabajo* 21-I-1939).

<sup>80</sup> Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Interpelación parlamentaria realizada el 8 y 9 de agosto de 1939, Cámara de Diputados. Diario de Sesiones, 1939, T. II, p. 853 (Cfr. SCHWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón...*, *ob. cit.*, p. 253).

<sup>81</sup> *Ibidem*, p. 49.

<sup>82</sup> *El Trabajo* 15-VIII-1939.

<sup>83</sup> *El Trabajo* 22-VIII-1939.

<sup>84</sup> *Ibidem* y *El Trabajo* 26-VIII-1939.

<sup>85</sup> *El Trabajo* 24-IV-1939.

<sup>86</sup> *El Trabajo* 26-V-1939.

<sup>87</sup> *Ibidem*.

<sup>88</sup> Artículo 25: «El Gobierno fomentará la inmigración europea; y no podrá restringir, limitar, ni gravar con impuesto alguno la entrada en el territorio argentino de los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias e introducir y enseñar las ciencias y las artes» (*Boletín del Museo Social Argentino*, septiembre-octubre 1939, Instituto de Información, Estudios y Acción Sociales, Año XXVII, Buenos Aires, p. 273).

<sup>89</sup> SCHWARZSTEIN, Dora, «Actores sociales y política inmigratoria en la Argentina. La llegada de los republicanos españoles», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*; 37, Buenos Aires, diciembre 1997, p. 442, <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=831823> (accessed Nov, 03 2008).

<sup>90</sup> SCHWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón...*, *ob. cit.*, pp. 123-124.

<sup>91</sup> Para consultarse la lista completa en: *España Republicana* 11-XI-1939.

<sup>92</sup> La historiadora Dora Schwarzstein hace un análisis del papel desempeñado por Botana en el ingreso de los refugiados del *Massilia*. De cómo éste influyó políticamente en el Presidente y de qué manera Botana pudo sufragar económicamente, y en parte, la estancia de esos refugiados, algunos de los cuales permanecieron trabajando en su editorial. Al respecto véase: SCHWARZSTEIN, Dora, «Actores sociales y política...», *ob. cit.*

<sup>93</sup> Para este tema véase: DEVOTO, Fernando J., «El revés de la trama...», *ob. cit.*

<sup>94</sup> En 1939 se estaba registrando una entrada por mes de 1.000 pasajeros, que si se compara con las entradas registradas en 1889, época de las migraciones masivas —las cuales sobrepasaban los 20.000 pasajeros—, ofrece una diferencia cuantitativa muy notable (*El Trabajo*, 3-V-1939).

